

PRIMERA UNIDAD

LA CREACIÓN DEL HOMBRE Y EL DON DE PROFECÍA

CAPÍTULO 1

CONDICIÓN DEL HOMBRE ANTES DE LA CAÍDA

Las Sagradas Escrituras, en su primer libro, nos presentan un relato maravilloso de la creación del mundo y del hombre. El libro de Génesis, en su primer capítulo, relata en forma breve la portentosa obra de Dios al crear al mundo y al hombre en seis días de 24 horas cada uno. Al fin de cada día, el relato sagrado termina con las palabras: “vio Dios que era bueno”. Todo era perfecto, no había defecto alguno, excepto que al finalizar el sexto día de la creación, faltaba por hacer la obra maestra de la creación de Dios: El hombre.

El Creador se dio a la tarea de formar al hombre. Entonces, dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó” (Génesis 1:26-27). El hombre era perfecto al salir de las manos de su Creador. Sus facultades mentales, sus sentidos internos y externos, su cuerpo mismo, eran perfectos. El proverbista dice: “Dios hizo al hombre recto” (Eclesiastés 7:29). El salmista añade: “le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra” (Salmo 8:5). Elena G. de White comenta lo siguiente:

“Cuando Adán salió de las manos del Creador, llevaba en su naturaleza física, mental y espiritual, la semejanza de su Hacedor. ‘Creó Dios al hombre a su imagen’, con el propósito de que, cuanto más viviera, más plenamente revelara esa imagen, más plenamente reflejara la gloria del Creador. Todas sus facultades eran susceptibles de desarrollo; su capacidad y su vigor debían aumentar continuamente. Vasta era la esfera que se ofrecía a su actividad, glorioso el campo abierto a su investigación. Los misterios del universo visible ‘las maravillas del Perfecto en sabiduría’, invitaban al hombre a estudiar. Tenía el alto privilegio de relacionarse íntimamente, cara a cara, con su Hacedor. Si hubiese permanecido leal a Dios, todo esto le hubiera pertenecido para siempre. A través de los siglos eternos, hubiera seguido adquiriendo nuevos tesoros de conocimiento, descubriendo nuevos manantiales de felicidad y obteniendo conceptos cada vez más claros de la sabiduría, el poder y el amor de Dios. Habría cumplido cada vez más cabalmente el objeto de su creación; habría reflejado cada vez más plenamente la gloria del Creador” (*La educación*, 15).

Tal era la condición del hombre en el Edén y tal el destino que aguardaba a Adán y a sus descendientes, si la primera pareja se hubiese mantenido leal a su Hacedor. El propósito de Dios al crearlos se hubiese cumplido. Pero todo se perdió por la desobediencia. No solo perdió el hombre su morada eterna, sino que sus facultades físicas, mentales y espirituales se debilitaron y él mismo y toda su descendencia quedaron sujetos a la ruina, la degradación y por fin a la muerte. Aunque el pecado mancilló la creación y ha degradado a la raza humana, el propósito de Dios al crear al hombre muy pronto se logrará cuando el plan de Dios se vea consumado.